FIN DE UN TIEMPO, PRINCIPIO DE OTRO TIEMPO

-P.Prisciliano Hernádez Chávez, CORC.

Somos seres históricos, sumergidos en el espacio y en el tiempo; éstos son nuestras coordenadas cartesianas, X-Y, que nos enmarcan en la historia. Así se ubica al ser humano: dónde nació, cuándo, qué hizo, cúando murió, dónde. Así de limitado es nuestro calendario y limitada nuestra geografía del “ahí”. Según el Papa Francisco, entre el espacio y el tiempo, el tiempo es más importante. Y así es. Somos seres finitos con capacidad de infinito, pero la propia finitud se olvida, y el instante se le quiere dar proporción de infinito. Nada más que la vida sigue su curso, como el agua de un río, hasta llegar a su destino final. El mito de Cronos,-o el dios Tiempo, encierra una cruel realidad: este dios griego, se come a sus hijos. Ese es simbolismo de un mito que señala, al tiempo como devorador implacable, por más aspavientos de eternizar el instante. Cristo Jesús nos ha liberado de esa pesadilla de Cronos. Con su encarnación el tiempo ya es una dimensión de Dios, según san Juan Pablo II. Por eso nuestro tiempo redimido es tejer,por el amor hacendoso de las buenas obras, nuestro vestido de eternidad. Solo el egoísmo eterniza para ser hombre isla, roto y separado para siempre de la comunión de personas, estancado para siempre, para siempre, en el deseo irrealizable de la nada y ser nada. Ese es el término fatal de preferir la propia parte,-el ego, al todo de la comunión-comunidad de hermanos. Por eso ante el final de un tiempo y el principio de otro tiempo, porque somos el tiempo, -según san Agustín, es importante reflexionar nuestro pasado personal, familiar, nacional e internacional. Soy yo y mi circunstancia temporal en mi contexto. Qué he aportado …¿Vivo el eterno lamento de lo mal que están las cosas y no aportó nada y critico todo, o no asumo mi responsabilidad para mejorar mi entorno? ¿Me preocupo por lo accesorio y me olvido de mi propia esencia, lo que soy en cuanto persona, -ser relacional, y me quedo con la fachada de una cara linda, de un cuerpo atlético, de un título universitario, de un éxito estruendoso, sin percatarme que todo es fugaz? Están tan mal las cosas que parece que vamos para atrás como los cangrejos: copiar en exámenes es lo último de la moda instruccional, bajar el presupuesto a las universidades, proyectos que solo son sueños sin base en la realidad, someter la recta razón a la ideología trillada que evita ese gozo del pensar, y muchos males más en la cobertura internacional que sugieren la tentación de ser caracoles pasito; ante los peligros, simplemente esconderse en el caparazón. Examen de conciencia para ver lo malo cometido y las omisiones en todos los niveles: el personal, el familiar, el cívico; Lo que estaba en nuestra mano hacerlo con la pasión del que ama lo grande y lo pequeño. Fin de ese tiempo; ahora es el nuevo tiempo, ese futuro abierto ante mis ojos como un horizonte de esperanza en proyectos más plenamente humanos que pueden ser plenamente divinos, porque estoy abierto a lo divino, desde la perspectiva del Dios vivo y verdadero: del Dios Tri-Uno, ese Dios Comunión de Personas, que nos invita a participar de su dinamismo en el amor al Padre, en el caminar del Hijo, a los impulsos del Espíritu. El tiempo no puede ser señor del hombre,-menos “the time es money”, porque se conviertirá en esclavo suyo, susceptible al final, de ser devorado por Cronos. Mi tiempo abierto al Tú Divino y al tú humano, me da la libertad del amor verdaderamente eterno. Fin de un tiempo bueno o malo, pero ya ido; principio de otro tiempo en la experiencia de la gracia divina. No tener tiempo para Dios, es no tener la eternidad feliz, para sí mismo y para los demás. Mi “hoy” por amor es ya eternidad, mi tiempo.